VOCES DE LA ESCENA: UN PÓDCAST QUE RESCATA NUESTRA MEMORIA TEATRAL.

https://www.vocesdelaescena.es/

Uno de los mayores vacíos que se perciben en el teatro es la escasez de referencias escénicas en la historia de la actuación. La esencia de este arte es la acción ejecutada ante la presencia del público y no existe acotación imaginable que contenga un suspiro, un silencio, el peligro de una mirada mientras se afirma lo contrario de lo que se dice.

Han sido muchos los intentos de la tecnología por querer atrapar el instante escénico, por crear una memoria de lo inasible. Con la aparición de los registros fonográficos en el siglo XIX, hubo un primer intento, realizando grabaciones de los grandes intérpretes de la escena que recogían pedazos de obras, textos seleccionados entre los muchos montajes de mayor éxito del momento, declamaciones de poemas a mayor gloria de su creador. Y esto nos lo descubre ahora *Voces de la escena española*, un primer paso de un gran proyecto que está recogiendo, en busca del tiempo perdido, diferentes grabaciones de actores y actrices en un periodo marcado por dos desastres que tienen por nombre unas fechas: 1898 y 1936.

Su autor es el conocido director teatral Eduardo Vasco, que también acarrea consigo una larga trayectoria como investigador. Él mismo relata que fue a finales de la década de los noventa del siglo pasado cuando descubrió algunos discos de pizarra que contenían recitados y fragmentos anteriores a 1936 de reputados actores y actrices del momento. Aquel material y su contenido habían quedado en el olvido «y, lo que era más preocupante, perdidas o lamentablemente diseminadas sin orden ni apenas existencias en bibliotecas o archivos».

Junto a la compañía de teatro Noviembre, que se ha encargado de la producción, ha logrado rescatar una parte de aquel legado. En una serie de diez episodios, se ofrece un espacio que aúna la tecnología de la grabación sobre cera o sobre pizarra con el registro digital en ceros y unos que viajan por la red. Y, además, está en abierto para todos los públicos, desde el investigador teatral al público más aficionado. El propio Vasco es el locutor de cada uno de los episodios, y lo hace con gracia y cercanía, permitiendo el humor junto a datos de relevancia para comprender, en diferentes estratos, el valor de las piezas que nos descubre. Además, se acompaña de los actores Jesús Calvo, Alberto Gómez Taboada, Rafael Ortiz, Manuel Pico, Arturo Querejeta, José Vicente Ramos, Fernando Sendino y de la actriz Elena Rayos que, en un juego con el tiempo, ofrecen también sus voces para dar vida a textos o situaciones que ayudan a la divulgación de un material al que dan así mayor relieve. Ese paralelismo de voces de generaciones que se entrecruzan resulta una adenda interna del proyecto, ya que nos brinda la posibilidad de reflexionar sobre los conceptos de época y de estilo, así como de rescatar las esencias de la actuación y también las divergencias que nos han guiado a las particularidades del habla escénica actual. Comprensiblemente, las grabaciones estaban marcadas por los estilos de entonces, además de que se trata de impresiones en estudios, fuera de la escena, lo que hace que no pueda guardar la relación establecida con el arte en vivo. Pero mal haríamos si desprestigiáramos los modos de otros tiempos sin contextualizarlos, sin entender que cada momento requiere de una expresión para alcanzar la comunicación. Recordemos que lo que hoy es presente no perderá valor mañana, cuando se convierta en pasado. Lo que sí que se ha perdido siempre, como lágrimas en la lluvia, es la soberbia del adanismo que se cree el punto de partida.

Por todo ello, hay que destacar que es un proyecto que debería conocerse en los centros de formación actoral, porque en él encontrarán las raíces de nuestra palabra escénica. Y no solo en lo relacionado con teatro, porque en las grabaciones y en las historias que las acompañan también se percibe, sin manifestarse explícitamente, cómo las guerras marcaron aquellas palabras y a aquellas personas. Es duro notar, al final de cada capítulo, la quiebra de la guerra civil española que produjo en el progreso de nuestras artes escénicas.

En esta primera temporada se presentan diez capítulos concernientes a nombres de reconocidos actores y actrices, algunos merecedores de un

capítulo doble, como Casimiro Ortas y Ricardo Calvo. Otros son para Bonifacio Pinedo, Joaquina Pino y Araceli Sánchez Imaz, Francisco Morano, Francisco Barraycoa y Samuel Crespo, Carlos Allen Perkins y Carmen Ruiz Moragas. También ofrece un episodio extra que añade el interés de estar dedicado a diferentes grabaciones de *La vida es sueño*, lo que facilita atender más a esa evolución que hemos reseñado y que permite atisbar la velocidad con la que se dieron cambios en la declamación.

Sería un error por nuestra parte desentrañar más este proyecto. El resto se debe escuchar y disfrutar. Y esperar a que continúe con nuevas temporadas que nos descubran otros tesoros escondidos de nuestra historia teatral. Para ello es deseable la participación de agentes culturales, como en esta ocasión han hecho el Inaem con el Plan de Recuperación, Transformación y Resilencia del Gobierno de España y la Unión Europea a través de los proyectos *Next Generation*. Ojalá que esos discos olvidados en desvanes o apilados en archivos se descubran gracias a esta iniciativa para que se consiga rescatar un legado que debía haberse mimado por el público y la profesión. Aún se está a tiempo.